

1 Samuel 19:1-21:9
Por Chuck Smith

En el capítulo 19 encontramos el tercer intento de Saúl de matar a David.

Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera, y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete. Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que haya [En otras palabras, “Escóndete hasta que pueda averiguar que es lo que piensa mi padre”]. Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa? Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que no morirá. (1 Samuel 19:1-6).

Así que había un aparente cambio de actitud por un momento. Saúl casi manifestó una esquizofrenia. El probablemente sería clasificado como esquizofrénico. El tenía estos períodos de gran depresión. El tendría períodos de remordimiento y períodos de cambio. “Oh, David mi hijo. Tú eres como un hijo para mí”. Y él decía grandes palabra de amor, y al siguiente día intentaba atravesarlo con su lanza nuevamente. Así que él era muy vacilante.

Jonatán hablando estas palabras cariñosas a su padre acerca de David, Saúl respondió y él dijo, “Vive Jehová que él no morirá”.

Y llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes. Después hubo de nuevo guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él. Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando. Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche. Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilaran, y lo matasen a la mañana. Más Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto. Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó. Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa. Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella respondió: Está enfermo. Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesan a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate. Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelo de cabra a su cabecera. Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré.[Así que ella le mintió] Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Naiot. Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot en Ramá. Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de Dios

sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron. (1 Samuel 19:7-20).

Así que aquí esta una cosa interesante, que Samuel estaba allí en Naito, y David estaba allí, así que le enviaron estos hombres para agarrar a David, y el Espíritu de Dios vino sobre ellos. Comenzaron a Profetizar.

Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez [y cuando entraron en escena], y ellos también profetizaron. Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió: He aquí están en Naiot en Ramá. Y fue a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá. Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas? (1Samuel 19:21-24)

Nuevamente ese proverbio que salió temprano en la carrera de Saúl.

Después David huyó de Naiot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida? El le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No será así. (1Samuel 20:1-2)

David dijo “Tu padre está tratando de matarme” Y Jonathan dijo “ah realmente no trata de matarte, no podría hacer nada a menos que me dijera primero, y no ha dicho nada.”

Y David volvió a jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte. (1Samuel 20:3)

David dijo “Vivo al borde de la eternidad. Hay un paso entre yo y la muerte. Tu padre me persigue, trata de matarme”

Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo. Entonces dijo Jonatán a David: ¡Jehová Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o el día tercero, si resultare bien para con David, entonces enviaré a ti para hacértelo saber. Pero si mi padre intentare hacerte mal, Jehová haga así a Jonatán, y aun le añada, si no te lo hiciera saber y te enviare para que te vayas en paz. Y esté Jehová contigo, como estuvo con mi padre. Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera, y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre. Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David. Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requieralo Jehová de la mano de los enemigos de David. Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo. Luego le dijo Jonatán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío. Estarás, pues, tres días, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que ocurrió esto mismo, y esperarás junto a la piedra de Ezel. Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco. Luego enviaré al criado, diciéndole: Ve, busca las saetas. Y si dijere al criado: He allí las saetas más acá de ti, tómalas; tú vendrás, porque paz tienes, y

nada malo hay, vive Jehová. Mas si yo dijere al muchacho así: He allí las saetas más allá de ti; vete, porque Jehová te ha enviado. En cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová entre nosotros dos para siempre. David, pues, se escondió en el campo, y cuando llegó la nueva luna, se sentó el rey a comer pan. Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared, y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío. Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá acontecido algo, y no está limpio; de seguro no está purificado. Al siguiente día, el segundo día de la nueva luna, [la fiesta del rey], aconteció también que el asiento de David quedó vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer? Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que le dejase ir a Belén, diciendo: Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad, y mi hermano me lo ha mandado; por lo tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos. Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey. Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre? Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir. (1Samuel 20:4-31)

Así que Saúl por supuesto, mostró sus verdaderos sentimientos. Jonathan vio lo que estaba en el corazón de su padre.

Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; [este hombre estaba furioso, y tan solo porque su hijos se atrevió a preguntar, "¿Por qué le habrías de matar?, ¿Qué ha hecho mal??" Saúl hizo volar su jabalina hacia su hijo.] de donde entendió Jonatán que su

padre estaba resuelto a matar a David. Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira [estaba realmente enojado con su padre], y no comió pan el segundo día de la nueva luna; porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado. Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, al tiempo señalado con David, y un muchacho pequeño con él [el alcanza flechas]. Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y cuando el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta de modo que pasara más allá de él. Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más allá de ti? Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. Y el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y vino a su señor. Pero ninguna cosa entendió el muchacho; solamente Jonatán y David entendían de lo que se trataba. Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad. Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró más. Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad. (1 Samuel 20:33-42).

Jonatan y David hicieron un lazo, Jonathan se dio cuenta de algún modo que Dios le iba a dar el reino a David, y el dijo “Quiero que trates a mi familia bien cuando vengas al reino, y todos mis descendientes. Que haya un lazo entre nosotros.” Y David hizo un juramento a Jonathan que el trataría a la casa de Saúl con respeto, gentileza y amor.

Vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec; y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y

nadie contigo? [Usted entiende, David era capitán de mil hombres, "¿En donde están tus tropas?"] Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envió, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar. (1Samuel 21:1-2)

El dicho de David fue, "Soy un agente de la CIA, estoy en una misión especial y nadie conoce acerca de esta. Es una misión secreta en la que estoy por el Rey Saúl. Así que mis hombre están por aquí, y necesito pan para ellos."

El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado [era ese pan que había sido santificado para partirse delante de Dios en la mesa del pan. Y David dijo bueno, dame 5 panes, y para mí y para mis hombres. El dijo, ¿Los hombres están limpios?]; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres. Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos? Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados. (1Samuel 21:4-6)

Ahora bien en el Nuevo Testamento Jesús hace referencia a este incidente en particular. Cuando los Fariseos están tratando de atraparle en algunos de los aspectos finos de la ley, Jesús dijo "¿No tomó David de los panes de la proposición, lo cual no estaba permitido al hombre para comer?" Estaban cayendo sobre el porque sentían que había violado la ley del Sábado, uno de los puntos finos de la ley. Los discípulos habían pasado por el campo en el día

sábado y tomaron un poco de trigo. Del germen de trigo. Lo tomaron y estaban frotando sus manos.

Ahora bien, usted puede tomar el trigo seco del tallo y puede fortarlo en sus manos, y al hacerlo es como si lo trillara. Lo que usted está haciendo es quitando la dureza, fuera de la cáscara. Entonces usted puede sostenerlo en sus manos y soplarlo y puede de hecho soplar la cáscara, y puede comer el trigo crudo. Es muy bueno.

En uno de los viajes por Israel estábamos allí en la parte final de Mayo cuando los campos de trigo estaban listos para la cosecha. En el área cerca del Monte Gilboa fui y tomé algunos de estos trigos. Los froté en mis manos y soplé las cáscaras y luego comí este trigo.

Por supuesto que es muy nutritivo, muy saludable.

Así que los discípulos estaban con Jesús, hambrientos; era el Sabat. Pasaron por los campos de trigo, y comenzaron a recoger los copos de trigo y a frotarlos en sus manos, y soplarlos y comenzaron a comerlos. Así que dijeron ellos “Oh, mira a tus discípulos. Están haciendo lo que no esta permitido por la ley en el Sábado. No se supone que hagas ninguna obra.” Así que eso constituía trabajar, el frotar el trigo en tus manos.

Así que Jesús dijo “¿No recuerdan lo que David hizo cuando estaba hambriento que el fue y comió de los panes de la proposición los cuales no estaba permitido en la ley que el hombre comiese?” Así que Jesús hace referencia a esto que hizo David mostrando que las necesidades humanas se levantan por encima de la ley. El hambre humana, estos hombres estaban hambrientos, lovíden este pequeño trabajo, un poco de frotar el trigo en sus manos. Ellos estaban hambrientos. El hambre súper excede el punto fino de la ley, tal como David, estos hombres estaban hambrientos. Si no es legal que ellos coman el pan de la proposición. Si se supone que solo los sacerdotes puedan comerlos pero estos hombres están hambrientos. El hambre humana

excede los puntos finos de la ley. El punto que Jesús estaba haciendo, y por supuesto usando esta instancia particular con David como ilustración de este punto, todos aceptaban lo que hizo David. En otras palabras, no había nada malo aquí.

Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados. (1 Samuel 21:6).

Así que comieron el pan que había estado allí toda la semana delante del Señor, cuando fue reemplazado por este nuevo pan caliente.

Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl. Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante. Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela. (1 Samuel 21:7-9).